

2 de octubre de 2022
27° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Habacuc 1, 2-3; 2,2-4 : ¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: «Violencia», sin que me salves? ¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas? El Señor me respondió así: «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acerca su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse. El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe.».

Salmo 94: Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

Segunda Carta a Timoteo 1, 6-8.13-14: Querido hermano: Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor en Cristo Jesús. Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.



Lucas 17,5-10: En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: —«Aumentanos la fe.» El Señor contestó: —«Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírreme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."»





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

CON QUÉ OPONEMOS NOS OPONEMOS AL MAL, ¿CON UNA FE INFANTIL O UNA FE MADURA, CAPAZ DE CAMBIAR EL MUNDO?

La primera lectura, del profeta Habacuc y el Evangelio de Lucas, resaltan y matizan el tema de la fe que, a modo de inclusión, es la clave interpretativa de la totalidad de la liturgia de la palabra de este domingo. El profeta presenta una situación de injusticia y maldad, de violencia y opresión, de caos y rebelión. Esta situación no le es ajena al profeta, que la sufre en carne propia y la convierte en el grito suplicante de todo creyente «¿Hasta cuándo Señor pediré auxilio, sin que me escuches, y denunciaré a gritos la violencia que reina, sin que vengas a salvarme?»

No podemos tapar el sol con un dedo, pretender que nada ocurre y desentendernos o meter la cabeza en el suelo cual avestruces. La realidad social que denuncia el profeta y la que vivimos los creyentes del siglo XXI se parece enormemente: la violencia aumenta, la corrupción campea a sus anchas, el sistema sociopolítico injusto genera pobreza y oprime la libertad de los hombres. El caos/pecado parece engullir el cosmos/orden creacional de Dios.

En más de una ocasión los discípulos sienten que su grito de auxilio se pierde en el vacío y la salvación que esperan de Dios no parece llegar. El profeta ve la injusticia y le recrimina a Dios su aparente pasividad ante ella «¿Por qué me dejas ver la injusticia y te quedas mirando la opresión?» Sin embargo, el Señor responde a Habacuc, tal vez no en la forma que esperaría el profeta (solución inmediata y casi mágica para acabar con el caos social), pero responde: «Escribe la visión que te he manifestado...es todavía una visión de



algo lejano, pero que viene corriendo y no fallará; si se tarda, espéralo, pues llegará sin falta. El malvado sucumbirá sin remedio; el justo, en cambio, vivirá por su fe».

¿Será que acaso Dios nos pide una fe crédula, pasiva, infantil e incluso irresponsable (tú espera, aguanta, resignate, ya vendrán tiempos mejores para ti)? ¿Será que Dios juega a las escondidas para probar al hombre y por eso permanece mudo e impasible ante la opresión y la injusticia? ¿Será por eso por lo que deja morir de hambre a millones de personas mientras contempla como la riqueza es acumulada por un puñado de hombres o naciones? ¿Será por eso por lo que permite que el violador destruya las ilusiones y la salud física y mental de niños inocentes?

¿No será acaso que somos nosotros los que hemos reducido la fe a un fideísmo ridículo y alienante que nada tiene que ver con la auténtica fe? Es cierto que creer firmemente en Dios y su bondad a pesar de la apariencia fáctica de los hechos es un componente básico de la fe, pero eso no significa inmovilidad o pasividad. “Creer” en la Biblia, significa siempre movimiento, dinamis, cambio, transformación, compromiso, lucha, denuncia, confrontación con los poderes del mundo. En efecto, a pesar de lo que grite la apariencia, los discípulos creemos que es Dios quien conduce la historia y es él quien tiene la última palabra, pero esa conducción no dispensa al hombre de su compromiso histórico en la construcción del reino, más aún, ha sido creado como corresponsable en el proyecto creador del Padre.

Nos causa asombro escuchar, en el momento de agradecer al Padre por los alimentos, la siguiente frase “Te damos gracias Padre, por los alimentos que hoy pones en nuestra mesa, bendice las manos de los que los prepararon y dales de comer a los que no los tienen” Lo escandaloso no está en la frase en sí misma, sino en la actitud de la mayor parte de los orantes que después de orar, engullimos con singular alegría hasta la última migaja de pan y no dejamos nada para esos pobres que no tienen para alimentarse! ¿Pues qué creemos que Dios hará llover maná o codornices para alimentarlos? ¡Eso es un insulto para Dios y para los pobres! Y es que no acabamos de creernos eso de la corresponsabilidad en la obra salvadora de Cristo, en que somos sus manos, sus pies, sus ojos y su voz para alcanzar a los necesitados, saciar su hambre, abrazarlos en su miseria y acogerlos en el corazón de Dios.

Somos nosotros su voz profética que denuncia las injusticias sociales y religiosas. A través nuestro, Jesús sigue y seguirá tirando las mesas de los cambistas en el templo y desenmascarará la falacia de las pretensiones de poder de los Herodes y Pilatos de hoy. Somos el medio divino para continuar realizando el milagro de la fraternidad y de la compartición de los panes y los peces.

Sí, el malvado ha de sucumbir, pero no a causa de una intervención mágica de Dios, sino a causa de un pueblo que asumirá con docilidad y radicalidad el proyecto de Dios manifestado en Cristo Jesús, un pueblo que prestará su adhesión existencial al Evangelio,



un pueblo que no endurecerá su corazón, que se postrará existencialmente ante el Señor reconociéndole como su opción fundamental, un pueblo que así, se acercará a él lleno de júbilo y agradecimiento. Un pueblo que vivirá reavivando permanentemente el don de un espíritu que echa fuera el temor y le da la fuerza y la herramienta –el amor- para domeñar el caos. Un pueblo capaz de testimoniar con la fuerza de Dios, que Jesús es el único Señor.

Desde luego que la primera reacción del frágil discípulo ante el mandato de su Señor es de miedo, de estupefacción, de inadecuación: «¡Es que la piedra es muy grande!», «¡Qué tenemos nosotros contigo!» La empresa parece desmedida ¡Denles ustedes de comer!, pero Jesús la ubica en su justa dimensión: Por un lado, la empresa no es imposible, la fe –aunque sea pequeña como un grano de mostaza- capacita al hombre para realizar lo que parece imposible (¿Hay acaso un mayor imposible que es plantar un árbol en el mar?). Por otro lado, realizar este imposible, no es en modo alguno motivo para gloriarse, es simplemente hacer lo que es obligación del discípulo: «Cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: “No somos más que siervos, sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Cambiar el mundo, crear una sociedad justa y humana, solidaria y siempre ocupada en generar estructuras que ayuden a dignificar al hombre. Acabar con la violencia y el caos es, en la historia, labor del discípulo que ha recibido el mismo Espíritu con que el Padre resucitó a Jesús de entre los muertos. Por ello, el pesimismo es un pecado contra el Espíritu Santo. Creernos el discurso de que no hay nada más que hacer y apoltronarnos en la indiferencia o la comodidad es una traición en contra del Espíritu de Jesús, un anti-testimonio evangélico y, finalmente, denota la ausencia de una auténtica fe.

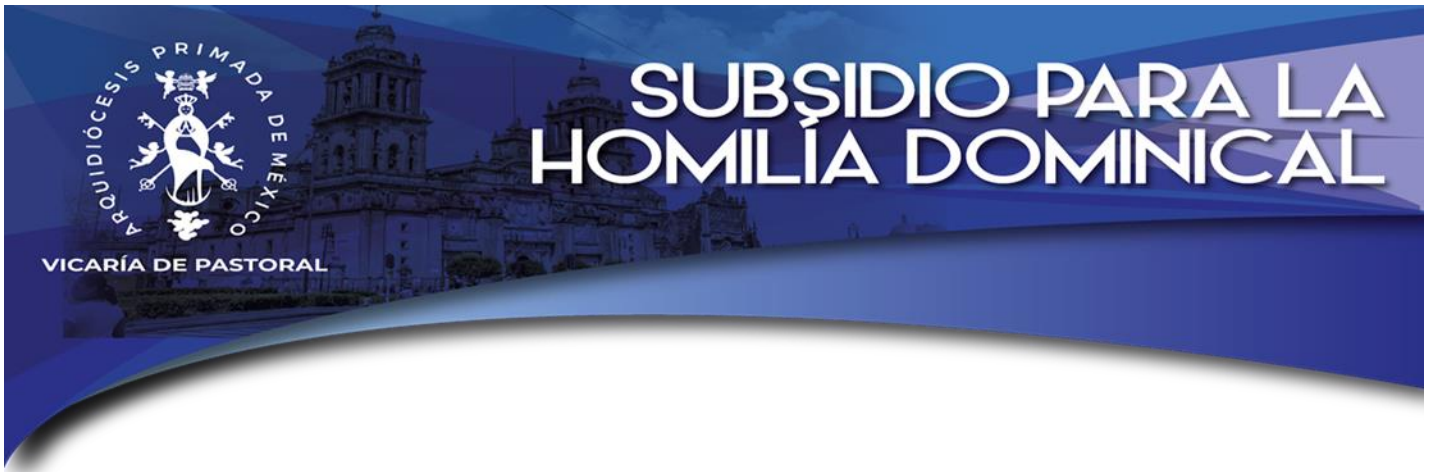




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El profeta Habacuc clama ante Dios por la injusticia que observa y vive en carne propia.
 - ✓ ¿Qué haces tú para remediar la injusticia?
 - ✓ ¿Qué harás para convertirte en vehículo de Dios para responder al clamor de los que sufren injusticia, opresión y violencia?
 - ✓ ¿De qué manera Dios te ha respondido cuando clamas a Él?
- San pablo nos exhorta a reavivar el don de la fe que hemos recibido de parte de Dios para enfrentar los retos de la vida y vivir más radicalmente el Evangelio.
 - ✓ ¿De qué manera reavivas tu fe en el día a día?
- Jesús nos presenta la fe como una fuerza poderosísima e invencible, capaz de lograr lo imposible. Esa fe es el motor para cumplir, como servidores del Señor, su encomienda liberadora.
 - ✓ ¿Qué cosas has logrado con ayuda de la fe?
 - ✓ ¿Qué árboles has arrancado de raíz y los has plantado en el mar?
 - ✓ ¿Qué harás para ser un servidor más fiel del Señor?





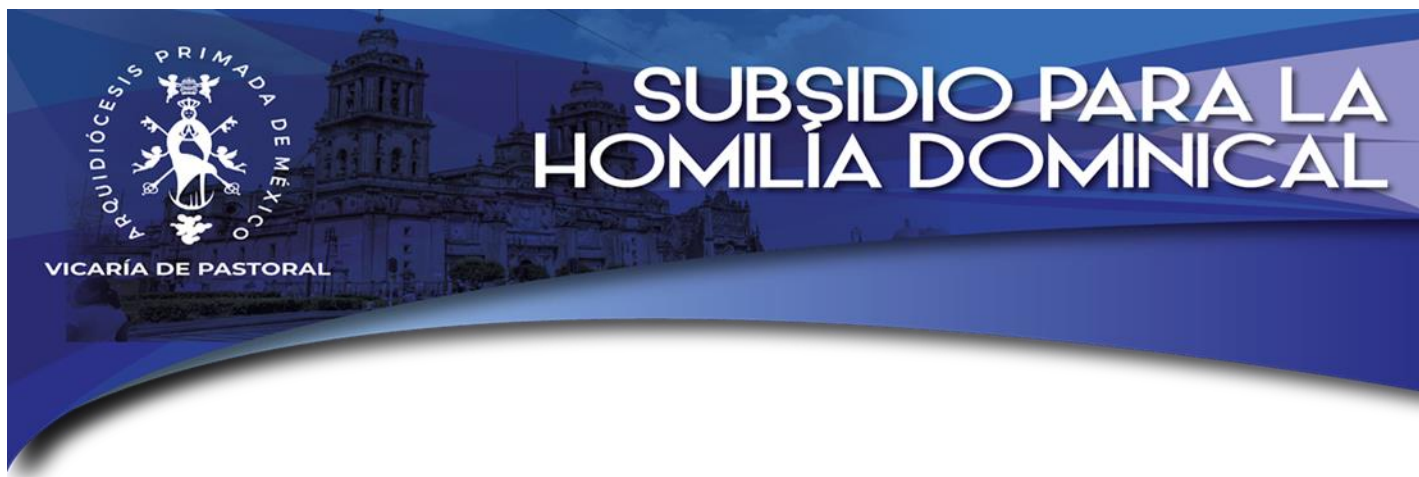
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

https://www.youtube.com/watch?v=Wn-7vNH0c_s





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Lee la meditación del papa Francisco sobre la imagen de la semilla de mostaza en:

<https://acortar.link/5W7uH9>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

LA FE

El día de hoy la liturgia nos habla de la fe, que es el fundamento de todo creyente en Cristo. Jesús educó a sus discípulos a crecer en la fe y a confiar cada vez más en Él para construir su propia vida sobre roca. La petición de los discípulos "aumentanos la fe" es una hermosa oración, es la petición fundamental que supera la de los bienes materiales, es una petición que no pide privilegios, sino que pide la gracia de la fe para que oriente e ilumine toda la vida. Piden la fe para reconocer a Dios y para creer lo que Él es y ha prometido, también la piden para poder estar en íntima relación con Él y recibir todos sus regalos.

Para responder a esta petición Jesús usa una imagen poco verosímil. A semeja a la fe como una palanca que mueve cosas que pesan más que ella. La fe es capaz de realizar cosas impensables y extraordinarias, como hacer que se mueva una montaña o pedirle a un árbol que se arranque de raíz. La fe en el fondo es fiarse de Cristo, dejar que te transforme para seguirlo sin reservas.

La mejor hermana de la fe es la humildad. Jesús nos invita a practicar esta virtud y pone como ejemplo a un siervo que ha trabajado en el campo. Cuando el siervo regresa a casa el patrón le pide cuentas y el siervo con una disponibilidad completa ha cumplido las órdenes recibidas. Jesús nos enseña que cada uno de nosotros somos siervos, porque a Dios le debemos todo. Todo es un regalo suyo, todo es un don suyo. Aceptar y hacer su voluntad es la actitud que debemos tener cada día. Debemos ser conscientes de que nunca hacemos bastante por Dios, nunca es suficiente, pues no somos Dios, sin embargo, al reconocernos como siervos inútiles, nos ponemos verdaderamente nuestro sitio y permite que el Señor sea muy generoso con nosotros.

